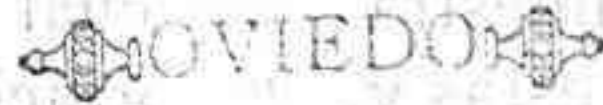


LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”
Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.



“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”
“Ye quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”
Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. B.

COLABORADORES

- | | | |
|------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|
| D. Guillermo Estrada | D. Matías Barrio y Mier | D. José Diaz-Ordóñez y Escandon |
| “ Francisco Arias de Velasco | “ Victor Diaz-Ordóñez Escandon | “ Estéban de Viguri |
| “ Santiago Argüelles | “ Bernardino Argüelles | “ Paulino Alvarez Laviada |
| “ Justo Alvarez Amandi | “ Luis de Merás | “ Claudio Magadan |

Puntos de suscripción:	Dirección y Administración	Precios de suscripción:
Círculo de Covadonga, S. José 3. Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.	Círculo de Covadonga, S. José, núm. 3	Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 ptas. El pago es adelantado. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

ELECCIONES.

Al fin y á la postre se verificaron las elecciones municipales que tanto dieron que pensar al gobierno fusionista. Según los datos comunicados por la prensa, triunfaron en la Corte los monárquicos, en frente de la candidatura republicana; pero este triunfo efímero por sus preámbulos y consiguientes, demostró á España entera el poco caso que hacen los pueblos del pedazo de soberanía que les ha concedido el sufragio universal.

Ciertamente, el gobierno fusionista asustado por el triunfo magno obtenido por los republicanos en la elección de diputados á Cortes, temió por su existencia, si las elecciones municipales se verificaban en el mismo tiempo de años anteriores; y con pretexto de enmendar los errores de que adolecía el censo electoral, las aplazó para el diez y nueve de Noviembre. Esto bastó para detener los trabajos de los republicanos que considerábanse derrotados por este aplazamiento; pero ¡oh desenga-

ño! el gobierno no ha corregido tales errores, ni pensó en otra cosa que en ir viviendo en medio de sus continuos desaciertos.

Si triunfó, pues, el gobierno en las elecciones de Madrid, débese á sus actos de verdadero cesarista, haciendo de la ley lo que mejor conviene á sus fines políticos, y al absoluto retraimiento de los electores. Allí como en todas partes hace convenido la masa sensata de los pueblos, que las elecciones son una mentira y el pedazo de soberanía que la ley electoral les concede, nada significa en orden á la gobernación del Estado; porque con sus votos y sin ellos, el gobierno vencerá por los mil medios de que dispone y seguirá llamándose *representación popular*, aunque para esto sea necesario dar un solemne mentís á todos los hechos.

Alguien quizá nos objetará, después de nuestro desprecio hacia las elecciones, que es extraño que nosotros acudamos á las elecciones del sufragio universal, como á arma de combate, pero este argumento, por demasiado especioso, nada prueba. Nosotros acudimos al sufragio, para demostrar al pueblo, esgrimiendo las mismas armas de nuestros contrarios, nuestros principios y doctrinas salvadoras y á la vez los desaciertos del gobierno en su

sistema de gobierno; vamos á las urnas, no á buscar en ellas el triunfo que solo está donde se incline el gobierno, y sin cuyo apoyo es imposible alcanzarlo, sino á demostrar que en España no murió el partido carlista, como cantan á diario los liberales; que, al contrario, dejándonos en libertad de acción, aun tenemos fuerza bastante para cambiar la faz de nuestra patria. Eso hemos demostrado en estas y anteriores elecciones, no obstante el retraimiento de tantos años, y la falta de fuerzas para combatir con una ley tan absurda como la del sufragio, que concede á los candidatos interventores en las mesas por el número de concejales en ejercicio, pretendiendo de este modo asegurar efímeras situaciones. Pero apesar de todas estas dificultades, seguiremos adelante en nuestros propósitos, poniendo á la vez en solfa las elecciones municipales y de diputados á Cortes.

El Conde de Campomanes.

Nuestro colega *El Correo de Asturias*, lo mismo que podía hablar de la mar, habló hace pocos días del célebre Campomanes, no sabemos si por cuenta propia ó tomándolo de alguna otra publicación. Bueno y laudable es que la prensa local enaltezca en cada país á sus hijos ilustres, y no es la de Asturias la que menos cumple con este grato deber: *El Carbayón* ha inventado las dos series de *asturianos de ayer* y *asturianos de hoy*, en las cuales todo cabe, desde el más notable hombre de Estado, hasta el hortera con suerte; algún privilegiado hay á quien se clasifica como *asturiano de siempre*, y estamos esperando que se abra la sección de *los asturianos de mañana*, donde se cuenten las aventuras de algún pollo emprendedor, ó las agudezas de algún nene precoz.

No puede negarse á Campomanes un alto puesto entre las celebridades de nuestra provincia. Fué hombre de grande y variada erudición, cuando ésta era más difícil de adquirir que hoy, pero se adquiría con mayor solidez: desde una condición humilde y por

la fuerza de su mérito llegó á los más altos cargos del Estado, entonces que estos no estaban como ahora en franquía para todas las ambiciones, osadías y malas artes. Desplegó en ellos gran iniciativa, y no le faltaron dotes de gobierno, aunque no las bastantes para producir el verdadero fanatismo que hubo por él en época no lejana, y al cual hay bastante que rebajar. Por su desgracia, nació en muy malos tiempos, ejerció en ellos funesta influencia, y fué entre los gobernantes quizá el corifeo más autorizado de aquel clásico regalismo, trás de cuya máscara ocultaban muchos su impiedad anticlerical.

Recuerda *El Correo* que siendo aun bien joven, y para hacer méritos ante una Academia, escribió Campomanes una disertación sobre los *Commilitones de militia Christi*, ó sea sobre los caballeros templarios, que en pro y en contra dieron mucho que hacer á la crítica moderna. Punto era este de especial investigación histórica, que no ofrecía gran interés para España, pero que entonces tendría su oportunidad: en efecto, sabido es que entre las leyendas de los masones hay la de traer su filiación de la orden de los templarios, y por entonces empezaba á pulular tal secta en España, y contra ella se tomaban las primeras disposiciones. No es esto sin embargo, la razón por que nos detenemos en esta observación, sino por la de que con este motivo pudo estudiar Campomanes los medios odiosos y reprobados de que se valió Felipe el Hermoso de Francia para apoderarse de los templarios en su reino; y esos mismos medios, punto por punto, son los que empleó después Aranda para la espulsión de los Jesuitas de España. Bien pudo ser que la erudición del fiscal del Consejo, se hubiese puesto al servicio de aquella medida arbitraria hasta la iniquidad.

El nombre de Campomanes trae como correlativo su *Tratado de la regalia de amortización* que según *El Correo* le valió reputación europea; si es así, mucho pudo la pasión política en favor de esa obra que si hoy saliera á luz sería mirada como un centón indigesto de hechos amontonados sin discernimiento ni crítica, con toda la sofistería de un abogado barullón que abulta lo que le conviene y calla ó desfigura lo que le perjudica, y todo esto con el mal gusto de un ale-

gato de aquellos tiempos. En cambio diríase hecha la conspiración del silencio al rededor del tratado antagónico del anterior, del libro sobrio, profundo y luminoso que sobre *El dominio sagrado de la Iglesia* escribió otro inmortal asturiano, el verdaderamente eminente y eminentísimo Cardenal Inguanzo.

El Correo menciona otro incidente, que es el principal motivo para escribir estos renglones, pues no nos propusimos hacer un estudio sobre el famoso asturiano. Campomanes fué presidente de las llamadas Cortes de 1789, y nuestro colega hace notar que en ellas se prestó juramento de mantener secretas sus deliberaciones, lo cual nada tiene de particular, pues así era de instituto en nuestras Cortes tradicionales, y por haberlo olvidado las modernas, degeneraron hasta ser un mero teatro para la farsa política. Las Cortes de 1789 se reunieron para jurar como Príncipe de Asturias al que fué después Fernando VII, y en sí mismas son tan insignificantes como las análogas de 1760, que hoy apenas son conocidas; pero se quiso aprovechar la ocasión nada menos que para intentar el cambio de una ley tan fundamental como la de sucesión á la Corona, cuando aquella reunión no tenía poderes ni representación para ello. La ley de Felipe V, calificada por Aparisi como la más solemne de España, y que formaba parte del derecho internacional europeo entonces, no podía ser así de corrido sustituida por la ley de Partida, que era opuesta al derecho de Aragón, y que no tuvo observancia en Castilla para ninguna cuestión dinástica, empezando por su mismo autor D. Alfonso el Sabio.

El último y malogrado Conde de Campomanes, persona bien simpática y carlista distinguido, conservaba la correspondencia de su antecesor y fundador del título, seguida con aquella ocasión. En ella se vé el desdén y sequedad con que Campomanes trataba á los procuradores á Cortes, verdaderos logreros de mercedes, que firmaban como en barbecho cuanto se les ponía delante. El mismo Campomanes no hizo papel muy airoso, y se prestó con demasiada cortesanía á las insinuaciones de la reina María Luisa; él fué quien sostuvo la doble intriga de presentar á los procuradores lo de la sucesión á la corona como un deseo del mo-

narca, y presentarlo después al monarca como un deseo de las Cortes. Carlos IV se mantuvo inflexible en negarse á modificar la obra de su abuelo, y cuando años después se hizo la Novísima Recopilación, se insertó en ella la ley de Felipe V. Las actas de lo ocurrido en el 89 quedaron pues relegadas al archivo de los papeles mojados, y en tiempo de los franceses las encontró en una librería de viejo un curioso, que hubiera hecho muy bien en quemarlas por inútiles y peligrosas.

Contra eso protestaron dos veces los carlistas, como dice *El Correo*, y protestaron como un verdadero levantamiento popular ó nacional, manteniéndose en armas durante varios años, al paso que las empresas liberales nunca son más que algaradas ó golpes de mano, que para llegar á buen remate necesitan siempre la cooperación de un pronunciamiento en el ejército. Si los carlistas tenían ó nó razón, puede demostrarse con el florecimiento y tranquilidad á que llegó España durante la gloriosa dinastía isabelina, que hoy tan felizmente nos rige.

✂ REVISTA EXTRANJERA

En la carencia de un asunto culminante propio de esta sección, y mucho más cuando ofrecen especial interés los de nuestra patria, tocará hoy el turno al imperio austriaco, debiendo en primer término asentar que es difícil dar ideas claras en lo que á él se refiere. Son muchas y muy diversas las razas, los intereses y aspiraciones que se agitan en aquel abigarrado imperio, para que sea posible referirlas en pocas líneas. Desde hace algún tiempo viene establecida una solución por el sistema de dualismo, es decir, haciéndose el reino de Hungría independiente del imperio de Austria, con su administración aparte, pero teniendo algo de identificado con él, principalmente la persona misma del jefe del Estado. Este dualismo no puede menos de ofrecer inconvenientes en la práctica: hoy mismo el Emperador tiene que seguir una política liberal en Hungría, autorizando la presentación de un proyecto de matrimonio civil que el ministro Wekerlé quiere implantar puramente como una exigencia revolucionaria, pero que encuentra gran oposición en los elementos católicos del país; y á la vez se dá una significación ultra-conservadora en Austria, á la sorprendente caída del ministro Taaffe.

Precisamente en estos días ha muerto el ex-ministro Barón de Bach, formado en la escuela de Metternich, y que se llamaba á sí mismo el hombre más aborrecido de Europa, porque había sido durante quince años el más firme sostén de la po-

lítica reaccionaria en Austria, después de la revolución del 48. Por espacio de otros quince años, cosa que no se comprende en España, fué ministro Taafe, que pasaba por el hombre más diestro para ir sorteando las dificultades del fraccionamiento de una mayoría, y para salir de los apuros del momento. Como á todos los hombres habilidosos, le llegó la hora en que las circunstancias se sobrepusieron á todos los arbitrios y á todas las cábalas.

Agitase hoy como principal cuestión interior de Austria, la tendencia de Bohemia á constituirse en nacionalidad aparte como Hungría: el partido conservador, ó de los viejos tchecos ó tcheques (los bohemios de raza eslava que forman gran mayoría en aquella población) allá había ido compaginando con los elementos germánicos diferentes componendas, en las que á la verdad no descuidaban los intereses de su país. Como sucede siempre, las concesiones despertaban nuevas impaciencias, y no sin asombro en unas elecciones hace ya bastantes meses consiguió un señalado triunfo el partido radical ó de los jóvenes tcheques, lo cual era señal de que las ideas revolucionarias iban creciendo por la población campesina. Los jóvenes tcheques no tuvieron moderación en su triunfo, y el espíritu levantisco hasta llegó á atreverse con la persona del Emperador, allí universalmente respetada por sus grandes cualidades personales, y por el cúmulo de desgracias públicas y privadas de que está llena su historia.

La situación iba siendo tan tirante, que se hablaba de declarar en estado de sitio á Praga y otras regiones. Entonces el ministro Taafe, acaso con la idea de evitar un conflicto promoviendo otro, lanzó un proyecto de ampliación del sufragio hasta tocar casi en el sufragio universal: adviértase que en Austria como en Bélgica es esta la gran aspiración política de los socialistas, y que además puede producir con esa arma grandes complicaciones la tendencia antisemita que allí se va pronunciando muy enérgicamente. Estas dificultades, y algunas otras cuestiones personales de menor importancia, dieron por fin al traste con Taafe, y produjeron su caída con cierta satisfacción general.

Fué sustituido por un ministerio de conciliación, con el cual no se muestra muy satisfecho el partido católico puro, que solo está representado por un ministro polaco, aunque es verdad que tiene una cartera influyente y delicada, cual es la de instrucción pública. Preside la nueva situación el Príncipe de Windischgrätz, joven aun, de distinguidas cualidades personales y de ideas muy tolerantes, pero que inspira desconfianza á las gentes avanzadas, como bohemio conservador, católico sincero, aristócrata de antiquísima cepa, y nieto de aquel famoso General que sofocó y tuvo á raya la revolución en el 48.

Se cree que el Emperador continuará dispensando su principal confianza privada al ministro húngaro Kalnoki, que estuvo modestamente relegado á un segundo plano durante la universal absorción egotizada por Bismark, pero que hoy goza general prestigio. Precisamense es de estos días

que se halle preocupada la atención diplomática de Europa por la entrevista de ese ministro con el rey Humberto, en la residencia de Monza donde este se halla.

REVISTA NACIONAL.

Poco es el espacio que hoy hemos de destinar á esta sección, no porque falte materia para ella, sino porque son varios los asuntos que hay que tratar, y porque no se pueden precisar los últimos datos, pues cuando escribimos estos renglones estamos medio incomunicados con el resto de España.

Es un hecho ya bien positivo que los republicanos han perdido las elecciones municipales de Madrid, contra lo que en general se creía, atendiendo á los antecedentes de las últimas elecciones. El resultado fué debido, no precisamente al apoyo que los conservadores hayan prestado á la situación por interés hácia la dinastía, sino al retraimiento de parte de los republicanos. Los impacientes, los que en todos estos tiquis miquis de la legalidad ven que la república no hace otro papel que el del enano la venta, miraron con frialdad las elecciones. No hay para qué decir que los centralistas, los hombres de los discursos y las filosofías, están que echan chispas contra los zorrillistas, que aspiran á ser hombres de acción, aunque por ahora poco se les conoce. Es un anuncio de la amable concórdia que habrá entre los republicanos cuando rijan nuestros, ó más bien sus destinos.

No por esto el ministerio ha adquirido mayor consistencia; los últimos telegramas insisten en anunciar una de las situaciones llamadas de fuerza, porque la que disfrutamos bien débil está. Por de pronto crece la alarma ocasionada por el anarquismo en Cataluña y fuera de Cataluña y de España, y no es cosa de que ni aun para salvar la sociedad vayan á faltar estos doctrinarios de la democracia á los sacrosantos derechos individuales, y á atropellar las garantías que protegen á esas fieras con figura humana. Sobre esto nuestro colega *La Victoria de la Cruz* hace muy atinadas reflexiones, que si hoy no podemos recoger, no perderán su oportunidad en el próximo número.

Pero á más de la cuestión social, el gobierno sucumbirá ante su impotencia en la cuestión de Melilla. Sobre esto el Sr. Sagasta tuvo la debilidad de charlas, y *La Correspondencia* la de repetir cosas tales sobre lo que ya nos va costando la guerra antes de empezar, y lo poco que hemos de sacar en limpio para concluir, que son un jarro de agua, no fría sino helada, capaz de apagar el entusiasmo más ardoroso.

Y lo que es por ahora Melilla, sigue ofreciendo pequeñas variaciones siempre sobre el mismo tema. De una parte, los moros llegaron á hacer descargas sobre la misma población, cuando las gentes se encontraban tranquilamente oyendo la mú-

sica; en lo cual no se sabe qué admirar más, si la audacia y el tino con que obran los rifeños, ó la negligencia y abandono de la guarnición en el más sencillo servicio de vigilancia. Por otra parte un capitán Ariza, al frente de la fuerza de penados, hizo el primer ensayo de la guerra irregular de emboscadas y estratagemas, la más apropiada contra aquellas gentes, y fué coronado por el éxito más completo.

La gran novedad de la semana fué la llegada de un hermano del *sherif* nada menos, ó sea, del mismo sultán de Marruecos, si es que no nos meten gato por liebre, pues no sesá cosa fácil identificar su persona. No le habrán faltado protestas pomposas de sus buenas intenciones y de su aprecio hacia España, pero su sustancia y positivamente insistió en el mismo tema de la tregua. Es claro que no se está en el caso de concederla, pues nada garantiza de que no sea un pretexto para ganar tiempo y aprovecharle contra nosotros en lo cual no se harían el menor escrúpulo. Fuera de eso nada prometió de positivo; que España tiene derecho á fortificarse dentro de su territorio, y que los rifeños serán castigados, y como si nada hubiese ocurrido.

Sin embargo, como prueba de buena voluntad, parece ser que el alejamiento de los rifeños era esta vez más duradero y más completo, y que no solo podíamos continuar nuestras obras, sino destruir las que ellos habían construido para hostilizarnos.

Las noticias de última hora son belicosas, y por lo tanto el ministerio se halla en crisis.

NOTICIAS CARLISTAS

El Correo Español ha publicado una interesante conferencia tenida por el Señor Duque de Madrid con uno de sus muchos adeptos, acerca de los asuntos de Melilla y del anarquismo, hoy tan palpitantes en España. Tanto en esto, como en lo demás relativo á política extranjera que se ventiló en la conversación, nuestro Augusto Jefe reveló aquella serena profundidad de miras que tiene sobre todas las cuestiones de gran interés, y de que tantas veces han dado testimonio personas ajenas á nuestro partido que han tenido el honor de hablar con El. Una vez más negó rotundamente que en altos lugares se le hubieran hecho insinuaciones para que variase de línea de conducta en consideración á la actual situación dinástica de España. Una prueba más de la importancia de esta conferencia es la prisa que se han dado ciertos liberales á exagerarla y desfigurarla.

Debiera esta clase de publicaciones contribuir, como más de una vez sucedió ya, á desvanecer las preocupaciones y errores que tanto se propalaron contra el egregio desterrado; conociéndole más se le haría mayor justicia, y se desvanecería

la prevención con que es mirado por tantos de sus enemigos. Precisamente en estos días llama la atención en Madrid un retrato suyo en traje de caza, expuesto en un establecimiento público, y no puede menos de atraer la simpatía de cuantos le contemplan su hermosa y varonil presencia, en que se revela el hombre de edad cumplida, dotado de voluntad propia y enérgica. Y á la verdad que resulta bien lastimoso el contraste ofrecido por otra personificación muy distinta, que está sirviendo de pantalla á todos los desvarajustes y provechos de los partidos liberales reinantes.

Brillantes han sido los resultados de las últimas elecciones municipales, allí donde los carlistas por su número y organización se han decidido á lanzarse á la lucha: en Valencia, lo mismo que en Aragón y Cataluña, y así en el país varco-navarro como en ambas Castillas, sus candidaturas han salido triunfantes, mostrando que ante la fuerza de la opinión carlista, hoy tan acertada y decididamente dirigida, no bastan en muchas ocasiones las presión de los que mandan, ni las trampas legales.

El integrismo ha dado tan pocas señales de vida, que se ha hecho más visible su postración definitiva.

REVISTA PROVINCIAL

Decididamente se eclipsa la estrella de los conservadores, y si tuviesen al frente un partido gubernamental unido y compacto, para el cual no faltan elementos, no tardaría en nublarse del todo. Prescindiendo de los fracasos parciales, como en Muros, hay otros de primera orden.

Tales son el de Oviedo, con que nos ocupamos en otra parte, y el de Gijón, que allí pretenden cohonestar como una simple lucha de puerto, cosa ya fuera de moda, como observa *La Opinión de Asturias* misma.

Pero el gran batacazo es el sufrido en Villaviciosa, y las noticias que de él lleguen á su diputado, han de aumentarle aquel *spleen* que se respira en las calles de Lóndres, donde dicen que se encuentra por el momento. En vano los pidalinos se jactaban de tener á su favor todos los interventores, todas las influencias oficiales, y según ellos todos los votos, item más una partida de la porra auxiliar importada de fuera. En vano apelaron á recursos burdos, como el de alejar la valla para el público en el colegio de la capital á una distancia que hacía necesario el empleo del catalejo y de los gemelos de teatro, que no dejan de ser simbólicos y expresivos tratándose del espectáculo electoral. En vano todo; el revolcón fué completo, y tuvo como aditamento el que á la misma hora sufrían en Colunga.

El mismo mismísimo candidato que estaba *in petto* para alcalde pidalino fué comprendido en

la derrota, y para sacarle á flote hubo que desposeer de su votación á un cavanillista de último rango que la tenía mayor. No bastando esto hubo que cambiar la votación de una de las mesas, aplicando al alcalde nonnato los votos obtenidos por su adversario.

Este atropello es poco fácil de llevar á cabo, pues puede pararse con la comprobación de datos parciales cuyas certificaciones existen. Así es que de primera intención no se atrevieron los pidalinos á realizarlo, y la junta de escrutinio reunida el jueves, se suspendió hasta el día siguiente. En el intermedio la opinión unánime del pueblo se expresó por medio de una manifestación pública, tanto más significativa cuanto que el lugarteniente del Sr. Pidal se encuentra como confinado en su propia casa por su notoria impopularidad. *La Opinión de Asturias* guarda silencio sobre los sucesos de Villaviciosa, solamente interrumpido ayer sábado por algunas salidas contra *El Carbayón*.

De lo ocurrido el viernes nada dicen nuestros colegas, y por aquello de que el no haber noticias es señal de que éstas son buenas, puede creerse que en el escrutinio general no se cambiaron los resultados de la elección. Sin embargo los pidalinos habrán hecho un último esfuerzo antes de dejarse *fallar la espada* con la derrota del alcalde en proyecto

REVISTA LOCAL.

ACTUALIDADES.

Con un temporal de dos mil de á caballo se verificaron las elecciones del domingo anterior: las ráfagas de ventisca y agua eran bastantes para apagar la más insaciable curiosidad de los ociosos que en días tales suelen recorrer los colegios: baste decir que sólo hubo dos heridos, y éstos rurales. Con malos auspicios se inaugura el triunfo de los republicanos.

Como pocas veces una dicha es completa, las dulzuras de este triunfo algo se amargaron con el fracaso de Madrid; y *La República* ha entonado con sordina el himno de la victoria. Sus aspiraciones parecen bastante modestas, y el plan ideal que traza en vista de este lisonjero resultado para lo porvenir, es que allí donde haya 100 republicanos resulten 100 votos; pero este milagro lo hace cualquiera, y el caso es que resulten 100 votos donde no haya ni diez republicanos. Con un pañuelo por las muelas, ó una venda sobre un ojo, ó una manta al hombro, ó un cambio de chaqueta, ó metamorfosis parecidas, se tiene una serie variada de electores. Habrá, ó más bien tiene habido mozo de mulas que decía llamarse José María de Cos, y aldeano desarrapado que llevaba por nombre Joaquin Alvarez Taladriz; y no solo había dos testigos legales que así lo deponían, sinó que para precisar la identificación, dos do-

cenos hubieran declarado que habían visto al uno presidir una Sala de justicia con madreñas y todo, y al otro predicar con bigote y barbas en la Catedral.

Como proverbial quedará aquella increpación de un popular presidente de mesa, diciendo á un elector:—“Mira, Fulano, no f...astidies, porque vas á ir á la cárcel; ya votaste cinco ó seis veces, y aquí procedemos con mucha formalidad.”—Y esto donde se quiera hacer un poco de comedia de legalidad, que lo que es donde se prefiera ir por el atajo, nunca faltan medios para que la mesa haga lo que Juan Palomo.

Si esto es lo que los republicanos llaman el reinado de la opinión y del derecho, bien pobre idea tienen del derecho y de la opinión.

Por eso cuando los conservadores acusan á los republicanos de farsas chanchullos, tienen razón hasta por encima de los pelos; y en cambio tienen razón los republicanos hasta por sobre la coronilla, cuando replican á los conservadores que éstos no tienen fuerzas electorales. El caso es que el noventa y cinco por ciento de los votos que tienen verdadero valor y significación se quedan tranquilamente en casa, y hacen perfectamente.

Dicen que los conservadores tuvieron que andar rebuscando sus candidatos, y á la verdad, que algunos de ellos no disonarían en una candidatura carlista. Y es lo más notable que han escogido como objetivo principal de su rabieta, á nuestro amigo D. José Rodríguez, proclamado en S. Lázaro contra el conservador (?) Llavona. No diremos que el Sr. Rodríguez haya volcado á su favor el censo de la Rivera, donde fué alcalde; pero sí diremos que caso de haberlo hecho, obró perfectamente, y que cuanto digan contra él sus adversarios, es por despecho de no haber podido hacer otro tanto.

Pero la guerra que no hubo antes y durante las elecciones, parece declarada después de ellas. *El Correo de Asturias* saliendo de la ordinaria parsimonia, publicó uno de sus escasos artículos editoriales sobre política de actualidad, que mereció los honores de ser inserto por *La Victoria de la Cruz* en su privilegiada sección de *Incidencias*. *El Correo* se entusiasma con la intervención del poder judicial en asuntos municipales ya pasados de rosca, y en sus ditirambos tiene hasta una reminiscencia para la clásica diosa Témis.

Sin embargo no estaría de más que vista la evolución de los tiempos, cambiase en algo sus símbolos la antigua estatua de la Justicia. Aquella espada de la ley algo se ha convertido, por la invención del jurado y por otras cosas, en espada de Bernardo; la balanza que solo se inclinaba ante razones jurídicas, hoy tiene que tomar á peso ciertos in-fluidos coercibles y ponderables, y la venda que cubría sus ojos debe ser de cendal algo transparente, para no tropezar con las sinuosidades de los negocios.

Así por ejemplo, apenas se pasan las elecciones conforme al *statu quo* irregular vigente hace

meses, es cuando se ocurre que hay unos concejales querellados de injuria y desacato, y un alcalde encausado por incidentes de correos. Unos días antes que se hubiera dado curso á estos expedientes, la intervención electoral hubiera sido otra distinta de la de los concejales encausados, y absuelto como ha de serlo el alcalde desposeído las elecciones no se hubieran hecho bajo el protectorado de un alcalde accidental republicano. La sustanciación de esas causas *á posteriori*, es querer que ande el molino con agua pasada, renovar rencores hijos de la presión de las circunstancias del momento y que se hubieran amortiguado por sí mismos.

No recordamos con precisión en qué consistió el delito de los concejales encausados; desde luego lo declaramos digno de absolución, y nosotros lo absolveríamos á ciegas, como obra de la pasión política, y no de una intención premeditada de ofender á la persona de D. Agustín Ordóñez, sino al alcalde que les estorbaba.

Pero el caso es que los concejales encausados tienen que ser sustituidos con otros que hayan pertenecido al municipio, y será menester que el nombramiento recaiga en fusionistas, si no ha de quedar completamente desairada esta situación en el ayuntamiento de la capital. Preciso es por lo tanto que la primera autoridad de la provincia eche el pecho al agua, pues un gobernador no cumple con entregarse á sus aficiones agronómicas ó deambulatorias, dejando que sea derrotado el partido á que pertenece cuando tiene elementos bastantes de defensa. Se asegura que este funcionario ha conseguido su reemplazo cuando llega el momento de obrar, y siendo así no le habrá sacado canas la gestión electoral durante su mando.

El juicio oral contra el alcalde D. Agustín Ordóñez se inició el viernes y fué suspendido á petición de los querellantes con un motivo que tiene todo el aire de dar largas al asunto: hay un querellante celleruelista, y otro republicano, pero este último que era un abogado de los zorrillistas, poco satisfechos con la coalición republicana, fué sustituido con uno de los centralistas, siempre bien avenidos con discursos y pamemas. La suspensión se renovó el sábado, con lo cual se evitó que entre los tres abogados interesados en la causa profesores de la universidad hubiese una batalla judicial y política, en la fiesta de Sta. Catalina de Alejandria, patrona de aquel establecimiento literario.

Hasta ahora la vista se limitó á la declaración del procesado, que dió una prueba más de que no le falta serenidad y aplomo; siguió después una prueba pericial caligráfica solicitada por los querellantes, que les salió contraproducente, y oída la declaración de algun testigo se renunció el resto de la prueba testifical.

El efecto general producido aquel día en el numeroso público que asistió al acto, fue más favorable al acusado que á los acusadores. Es poco simpático que los que triunfaron en las elecciones, á

pesar de pertenecer á la oposición, persigan á un enemigo vencido; y esos escrúpulos electorales de dos partidos, que hicieron tragar 14.000 votos en una sección de Siero, recuerdan algo los escrúpulos de Micifuf y Zapirón.

Sin duda comprendiendo esto los republicanos de los dos grupos tan mal avenidos entre sí, y en la brevísima sesión del sábado apelaron á ciertos indicios de *claque*, con lo que no mejorará su causa.



En la capilla de la Universidad literaria, se celebró ayer la fiesta en honor de la Virgen y Martir Santa Catalina de Alejandria, patrona de los Establecimientos de enseñanza del Distrito. Asistió el Claústro de Profesores un tanto mermado, el Director y Secretario del Instituto y el Colegio de niñas recoletas, presidiendo el Rector señor Aramburu.

Hubo regular concurrencia de escolares, los cuales con motivo de la solemnidad del día fueron dispensados de la asistencia á las clases.

El jueves próximo principiará en S. Isidoro la Novena que la Asociación de Hijas de María dedica anualmente al Misterio de la Purísima Concepción.

Con este motivo, repetimos la indicación hecha en uno de nuestros anteriores números. Conviene que á tiempo se tome alguna medida para evitar que la Casa de Dios se convierta en sitio de conversaciones profanas, desacato de todo punto censurable y cualquier otro abuso análogo, de que siempre se habló con insistencia otros años. Sería conveniente para conseguirlo, prohibir en absoluto la estancia de señoras en las capillas de S. Ramón y Magdalena, sin consentir en ellas sino á hombres; por si estos cometiesen imprudencia alguna, bueno sería recordar que con un poco de energia se logró, años hace, tener á raya á cuantos iban á la Iglesia á promover cierta clase de desórdenes, tomando á barato las primeras reprensiones que por los vigilantes del templo se les hacía.

Hoy tendrá lugar la solemne función que el Catecismo de niñas de esta ciudad, dedica anualmente á su excelsa Patrona; en el número próximo daremos, Dios mediante, oportuna cuenta.



La cuestión de los reservistas, la del concurso de monumentos á Covadonga, y otros asuntos bien de actualidad habrán de ser aplazados para otra semana; no por eso dejarán de ser oportunos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ARTISTICO RETRATO
DE

D. CÁRLOS DE BORBÓN

DE MEDIO CUERPO Y TAMAÑO NATURAL

EL MAYOR QUE SE HA PUBLICADO HASTA LA FECHA
CON LA FIRMA DEL AUGUSTO PROSCRIPTO.

Propio para salones de Círculos y casas particulares. Dibujo de José Aguilar.
Tamaño de la cartulina 80 por 60 centímetros. No obstante de las condiciones ex-
puestas podemos ofrecerlo á nuestros amigos al ínfimo precio de 2,50 pesetas.

El pago es adelantado, en sellos ó letras de fácil cobro.

Los pedidos pueden hacerse al administrador de este periódico, San José 3, Oviedo.

HIJOS DE URÍA.

CERERÍA Y FUNERARIA

Platería, 7.-Oviedo

LA VICTORIA ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

SOMBRERERÍA

CALLE DE URÍA, 10, OVIEDO

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

RETRATOS.

En la administración de este periódico hay retratos litográficos de la Real Familia, siendo su precio dos reales.